

Sistema tradicional de Enseñanza

GENERALIDADES

Toda enseñanza para realizar sus fines, debe inspirarse en una filosofía cualquiera, entendiéndose por tal, el conjunto de doctrinas sistematizadas que explican el mundo y sus fenómenos. Son tres los sistemas que han predominado: el sistema teológico, el sistema metafísico y el sistema científico; tal ha sido el orden histórico en que han aparecido, orden que reproduce la humanidad y orden que se manifiesta en nuestra misma existencia. A esta evolución llama Comte la ley de los tres estados. El primero, explica los fenómenos atribuyéndolos á fuerzas sobrenaturales, el segundo á fuerzas naturales pero ocultas y el tercero á fuerzas naturales invariables: *Dios, Naturaleza, Ley*: hé aquí sintetizada la trilogía de este vasto conjunto. Es materia de los dos primeros, lo *absoluto*, esto es las causas primeras, la esencia íntima, el fin último de las cosas; es materia del tercero, lo *relativo*, esto es, los hechos, los fenómenos observables; los primeros buscan el *porqué*, el tercero se contenta con el *cómo*; los primeros van del *hombre al mundo*; el tercero del *mundo al hombre*; nada estable elaboran aquéllos, la persistencia en el pasado, presente y futuro, es la característica de éste. La ciencia ve las cosas como son, subordinando la imaginación á la observación, emplea el método *á posteriori*; la teología y la metafísica emplean el método *á priori*; éstos se cierran en un círculo estrecho, aquélla evoluciona siempre; viven las primeras de lo ideal; la tercera de lo real; las hipótesis científicas son verificables, las de los otros sistemas se aceptan con el testimonio de la fe; la ciencia considera que todos los hombres tienen aptitud para adquirirla; la teología y la metafísica forman la aristocracia del saber; la ciencia es inflexible en el principio y tolerante en la forma; las otras son también inflexibles pero intolerantes; la metafísica y la teología son el producto de unos pocos, la ciencia es el resultado del esfuerzo de toda la humanidad.

Vamos á señalar el origen y á estudiar brevemente los caracteres de cada uno de estos sistemas.

SISTEMA TEOLÓGICO

« Remontémonos con el pensamiento á la antigüedad. En un día hermoso retumba un ronco trueno y una gran masa de roca encendida se precipita sobre la tierra. Después que se ha enfriado aparece compuesta de un mineral desconocido, ó al menos no visto jamás. Los hombres que oyeron el fragor del trueno y vieron el fulgor del rayo, contemplan aquel trozo de hierro y quédanse estupefactos, aterrados. Un impostor les dice entonces: « Es un don del cielo; recojámosle, pongámosle en un sitio seguro, hagamos un escondrijo y el lugar donde esté oculto ese pedazo de hierro será objeto de veneración. Está dado el primer paso hacia la religión » (1).

No es mi propósito seguir la evolución de la teología á través del fetichismo, politeísmo y monoteísmo, porque no voy á estudiar el sistema en sí, sino la enseñanza á él subordinada. En un principio este sistema, no comprendió más que la instrucción religiosa: tal fué la que se dió por los Levitas de Israel, por la Iglesia católica en la Edad Media, por Lutero en el siglo XVI y tal, la preconizada por el Concilio de Trento. Pero estando la Biblia y los Santos Evangelios escritos en latín y teniendo necesidad la Iglesia de formar defensores ardorosos de la fe, fué necesario estudiar las lenguas muertas y dialéctica, gramática y retórica: la teología perdió su fuerza y la metafísica se presentó en la escena. Después de un largo florecimiento principió á decaer rápidamente: no habiendo libertad de espíritu, la razón se debatía en un círculo sin salida; la verdad de la revelación y la autoridad de la Iglesia se imponían como dogmas absolutos cuyos mandatos no se podían violar. Si se discutía ya se sabía con anterioridad quién debía salir triunfante, puesto que bastaba para ello, ajustarse á los principios de la ley divina. El estudio que no puede dar ya más de sí, se torna esencialmente mecánico y el espíritu creador de la humanidad parece agotarse (2). En el siglo XV se acentúa su decadencia, la sutileza sustituye á la ciencia, al arte de disputar, el arte de pensar. Rabelais, Montaigne y Erasmo son sus principales impugnadores.

SISTEMA METAFÍSICO

• Anarquizada la sociedad, en virtud de la impotencia de la teología, surge en el seno mismo de las universidades y bajo su abrigo, el sistema clásico. Triunfante como afirma Letelier, el principio de la intolerancia, indispensable para constituir la unidad de doctrinas del cuerpo cristiano, la metafísica y su sistema, asumen los caracteres de una verdadera filosofía. Los estudios profanos fueron introducidos « sobreticiamente » en los planos de estudios: la metafísica de los griegos y romanos, las obras de los jurisconsultos del Imperio, las

(1) Barón D'Holbah: « Moisés, Jesús y Mahoma » — pág. 5.

(2) Letelier: « Filosofía de la Educación ».

de Platón, Aristóteles y Cicerón y las de los poetas y prosistas de la antigüedad sacudieron el polvo de los siglos para incorporarse como modelo y vivir cómodamente á la sombra bienhechora de la teología. Esta revelación que yo califico de estupenda «verdadera reivindicación hecha por el espíritu de su derecho á la ciencia, á la filosofía y la investigación racional de la verdad», ocupa un lugar prominente en la historia y se la conoce con este renglón elocuente: *Renacimiento*.

El clasicismo dió nuevos rumbos á la enseñanza en virtud de su carácter neutral y su natural acomodación para no herir ni á la teología ni á la ciencia. No solo se dirigió á la razón, sino que hizo de la educación literaria el fundamento de sus doctrinas; la sutileza de la expresión, la belleza de la forma, el culteranismo, en una palabra. Teniendo por modelos los autores clásicos llegó un momento en que era desdorado escribir en otra lengua que no fuera el latín. Era tal la importancia de las letras, que hubo escuelas donde se dedicaban tres horas semanales á la enseñanza del griego, veinte á las del latín, dos á la aritmética, ninguna al idioma nacional, ninguna á las ciencias naturales. En la célebre Universidad de Salamanca hacia el año 1569, según Sánchez de la Campa, no se dedicaba una sola hora á la enseñanza de la ciencia.

Recién en tiempo de Carlos III se introdujo algunas cátedras de Ciencias Naturales y Matemáticas. Gandarilla se muestra sorprendido de la importancia que se le daba á la ciencia; ¡Pobre ciencia tan intrusa....! Y esta es la educación liberal que le disputa palmo á palmo el terreno de la crítica, la única, según los metafísicos, capaz de informar la instrucción.

SISTEMA CIENTÍFICO

La introducción de la ciencia en los planes de estudios comenzó en la misma Edad Media, desempeñando un papel puramente secundario: en vez de servir de base á la instrucción general, era más bien una materia de carácter especial, enseñada tan solo para servir de base á ciertos conocimientos que requerían su curso, como la arquitectura y la cronología. Se explica que durante los primeros tiempos de su aparición no sirviese para informar un plan general de estudios, precisamente porque aún no estaba constituida: la biología con Bichat y la sociología con Comte han venido á cerrar su ciclo recién en los últimos tiempos. La Escuela Politécnica de París fué la primera que se organizó con base exclusivamente científica. El carácter utilitario con que se la ha mirado siempre nos da á comprender como en Universidades como la de París y en la de Buenos Aires (3) la ciencia era solo enseñada como una rama de la

(3) La obra de José M. Gutiérrez, citada por Letelier. — «Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la instrucción pública superior en Buenos Aires» desde 1767 hasta 1821, un grueso volumen de 941 páginas publicado en 1868, es el documento más importante que poseemos para buscar el origen y estudiar la evolución de la educación en nuestro país.

filosofía y «para vivir con la dignidad que la importancia de su desarrollo requería, tuvo que separar hogar y aislarse en establecimientos especiales, donde podía gozar de más libertad siquiera fuese padeciendo mayor pobreza» (Letelier). Gloria eterna será de la Escuela Politécnica de París, del Colegio de Francia, de la Sociedad Real de Londres, del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, haberle abierto sus puertas.

SISTEMA ECLÉCTICO

«El intelecto contemporáneo se encuentra inspirado por una filosofía ecléctica formada por la amalgama de las tres filosofías fundamentales. Todos tenemos algo de teólogos, algo de metafísicos y algo de sabios. Correlativamente los planos de instrucción reparten el estudio de las materias entre la teología, la metafísica y la ciencia (4).» Buscando el origen de esta aparente contradicción en lo que á creencias se refiere, encuentro que tiene su fundamento en la naturaleza íntima del sér. El hombre necesita subordinar sus actos á una creencia cualquiera; la idea religiosa nace con el hombre (creo con Büchner que no existen ideas innatas), se desarrolla al mismo tiempo que otras tendencias y le guía durante toda su vida. Ahora bien, sea cual fuere esta creencia, se desenvuelve, según lo hemos dicho, en tres etapas distintas: la *fé*, la *crítica*, la *verdad*, etapas que marcan precisamente los tres grados de filosofía que venimos estudiando. Convengo que la familia, la escuela y la sociedad tengan su influencia más ó menos directa, pero no admito que tal influjo pueda desorientar el plan establecido, puesto que obedece á leyes que reputo invariables.

Esto no significa que el hombre, llegado á su mayor edad, modifique sus ideas: la verdad de los hechos, de las cosas, de los fenómenos observables, penetrará en su cerebro como un rayo de luz; tampoco significa que evolucionando llegaremos á constituir una sociedad organizada y guiada por el criterio incontestable de la verdad; pero hoy por hoy, nos contentaremos con este hacinamiento de creencias que sirven de pauta á nuestros actos y encarrilan nuestro juicio.

Se dice que los tres sistemas de filosofía no son antagónicos, que cada uno explica la misma cosa á su manera: yo no pienso lo mismo y no necesito gran esfuerzo para demostrar lo contrario: si admito que la caída de los cuerpos obedece á una ley perfectamente natural, sometida á la exactitud matemática, ley que rige en todo el Universo, ¿cómo admitir al mismo tiempo que tal caída se subordine al poder divino ó á entes ocultos que obren en distintas regiones, según los diferentes países y sus pobladores? Se dice también que la ciencia no debe tratar no más que de lo *relativo*; no más que de lo *absoluto* la metafísica y no más que de lo *divino* la teo-

(4) Letelier — Obra citada — pág. 170.

logía, de donde resulta que cada uno es incompleto y los tres unidos constituirán el sistema general de los conocimientos humanos. Ahora pregunto: ¿qué necesidad tiene mi espíritu de lo absoluto, si por su misma naturaleza no es capaz de penetrarlo?, qué gana — como qué ha ganado la humanidad hace veinticinco siglos — discutiendo sobre la esencia íntima, la causa primera de las cosas? ¿Y que tengo que saber con lo divino si también me es imposible comprenderlo y ni los mismos teólogos serían capaces de ilustrarme sobre esta materia? ¿Es obligación — por otra parte, penetrar en el vasto conjunto que se pretende? No alcanzo á comprender la razón de que para vivir tenga que filosofar sobre lo absoluto y lo divino: concluyo que cada uno es un sistema completo en sí.

Letelier critica que la ciencia, como la teología, pretenda explicar todo lo conocible y que si hasta ahora no ha invadido el terreno de lo absoluto y de lo divino es porque eso no está en los dominios de la observación y de la inteligencia. Paréceme injusta esta opinión, no obstante el alto respeto que me merece el sabio chileno: la ciencia no ha pretendido jamás penetrar en el campo de las especulaciones filosóficas y si alguna vez lo ha intentado, pronto ha tenido que renunciar, curada de su impotencia.

Si bien es cierto que la teología no se esfuerza ya por explicarlo todo, que la metafísica es incapaz de informar el intelecto contemporáneo y ambos van cediendo cada día el terreno á la ciencia, no es menos cierto que en todas partes existen ardientes defensores. Hoy mismo el ilustre sabio G. Le Bon da un golpe formidable á la vieja teoría de Lavoisier, sobre la estabilidad de la materia (5) recurriendo para explicar este hecho á una causa eminentemente metafísica. «Hay más teólogos y metafísicos de lo que pensamos», decía el profesor Herrera.

No dominando ningún sistema es difícil discernir cuál de ellos se sigue en estos ó aquellos colegios, sino atendiendo á la preponderancia que en unos y otros tienen la teología, las humanidades ó la ciencia. Así los modelos más acabados del ideal teológico, dice Letelier, son ciertos seminarios no muy inficionados todavía del espíritu del siglo, donde todos los estudios, aún el de la ciencia, se dirigen y se subordinan al conocimiento de la divinidad, de sus atributos y de sus obras. En estos institutos se enseña la Historia de Israel, no con el criterio científico moderno, sino como lo narra la Biblia, la historia de la iglesia, de los milagros, las profecías, el catecismo, los fundamentos de la fe, el derecho canónico, las obras de los santos padres; pero subordinados á ellos se enseña también el latín (lengua del culto), la literatura clásica para formar oradores sagrados y defensores ardientes de la cristiandad; y á la ciencia para dar á conocer las obras de Dios, el gobierno admirable que lo rige y las armas que los enemigos de la iglesia suelen esgrimir. Pero en parte, la escuela humanista se encuentra todavía en posesión de casi todas las universidades, los ateneos,

(5) Dr. G. Le Bon: Evolución de la materia.

los liceos, las academias, los colegios y escuelas de Europa y América. El griego, el latín y la literatura antigua forman el fondo de su enseñanza; pero en respeto á la tradición incluye en un ciclo docente el estudio de una doctrina religiosa cualquiera, y por descendencia con las necesidades sociales, incluye también el de algunas nociones científicas (a).

Bastará una simple ojeada á los planos de enseñanza que han servido de base á la instrucción en nuestro país, para darnos cuenta de que nuestros gobiernos so pretexto de satisfacer exigencias del pueblo, han aglomerado asignaturas que no tienen entre sí ninguna relación. Es claro que todos estos planes — especialmente los del grado medio y superior — han llevado siempre el sello de las tendencias de cada ministro (6).

Hoy mismo está en el tapete de la discusión el problema sobre los planes de estudio. En Alemania, para obviar los inconvenientes del eclecticismo, se han creado los gimnasios (*Gymnasien*) donde se da enseñanza clásica y las escuelas reales (*Realschulen*) que atienden preferentemente la enseñanza científica (7).

En Francia existe la escuela bifurcada, sistema que se ha ensayado durante dos años en nuestro país, sin que se hayan llegado á palpar sus resultados.

M. Hippeau comentando el plan dictado en 1876 se expresa así: «En la sección literaria el orden consiste en comenzar por las lenguas vivas, seguir con las lenguas muertas, continuar después con los estudios históricos y terminar con la filosofía y sus ramas especiales, la economía política y el derecho público. En la sección de las ciencias positivas se pasa del estudio de las mismas al de la dimensión de las figuras, se continúa por la física y la química para terminar por la historia natural que enseñándose al mismo tiempo que la filosofía y la fisiología conduce al espíritu á las nociones de lo finito y de lo infinito, fundamento del conocimiento de las relaciones del hombre con Dios y lo eleva á las brillantes esferas de la Ontología y de la Teodicea» (8). Todavía la Ontología y todavía la Teodicea... ¿A qué orden, á qué sistema responde este amontonamiento de materias? ¿Con qué criterio se han incluido en un mismo plan asignaturas que no tienen entre sí ningún lazo de unión? ¿Cuál es la interdependencia que guardan la una con la otra? ¿Están siquiera subordinadas á una clasificación cualquiera? Lenguas, literatura, ciencias, filosofía, encajando en un mismo molde, como si fueran una sola y única rama del saber. «Nosotros seguimos un sistema mixto y simultáneo bajo un mismo

(a) Letelier: Obra citada, pág. 172 y 173.

(6) Véase sobre esta materia; Alcorta: «La Instrucción Secundaria», pág. 525. «Antecedentes sobre la enseñanza secundaria y normal en la República Argentina», 1903. Circular que precede al plan de estudios para los colegios nacionales y decreto del 23 de Febrero de 1884. Memoria del Departamento de la República al H. Congreso de la Nación, 1879.

(7) Véase Bunge: «La Educación Contemporánea», pág. 202 y 210.

(8) M. Hippeau: «L'Instruction Publique dans le République Argentine». Paris 1879.

plan» (9). ¿Pero cuáles son las consecuencias de esta simultaneidad y de esta mezcla de materias? Vamos á estudiarlas brevemente.

Si de la manera de pensar depende la manera de obrar, ¿cómo constituir la homogeneidad de ideas en un espíritu educado bajo el régimen de esta algarabía de doctrinas incoherentes y contradictorias, sin unidad y sin lógica? Este desgraciado acomodo, en virtud de su carácter excluyente, conduce la razón por distintos senderos cuando no la solicita en opuestas direcciones. Sin pensar que la anarquía de ideas impresas por la escuela, es el germen de la anarquía en las sociedades y que todas las manifestaciones de la colectividad, impulsada en una ú otra forma por caudillos más ó menos felices, no responde sino á las orientaciones dadas por la amalgama de las tres filosofías.

Obsérvase que los niños que se educan bajo el régimen conventual, una vez ingresados á los colegios nacionales, donde la enseñanza se desarrolla bajo planes y criterios distintos, se convierten en los más tenaces enemigos de las iglesias y sus representantes; una especie de reacción asaz exagerada, sucede á la disciplina impuesta por el sistema teológico. Son ejemplos indiscutibles en el orden histórico, los Voltaires, los Diderot y los Helvetius.

Hoy se disputan el predominio de la filosofía una multitud de sistemas: el desquicio de las inteligencias dando tumbos en el laberinto creado por el desorden filosófico, toca el último peldaño. A su vez las antiguas doctrinas reviven en los colegios, conquistan prosélitos, defensores ardientes, abriendo así hondas divisiones en la sociedad. Y es necesario acentuar esta característica de nuestro siglo, previniéndonos contra sus estragos, ya que tan profundamente ha trascendido en el intelecto humano. El Doctor Bunge en uno de sus libros «La Educación del Carácter» ha dejado caer la fusta de su mordiente crítica sobre la falta de fe, de creencias, de ideales en nuestra juventud. Incapaz de elegir entre doctrina y doctrina, tan pronto se ve solicitada por una como por otra, y á todas brinda coquetamente sus sonrisas y sus mimos. Con gran peligro para mi espíritu que pudiera verse envuelto por esta anarquía de principios, veo reproducirse el fenómeno en política y veo no solo á la juventud que podría ser disculpada dada su inexperiencia, sino á los hombres dirigentes, que consideramos modelos, renegar á cada rato de su credo de ayer, para afiliarse hoy á un partido que responda á sus intereses puramente personales.

De esta manera la amalgama compuesta con un poco de teología, otro poco de metafísica y otro poco de ciencia va formando una juventud escéptica, descreída é indecisa.

La misma sociedad se ha dado cuenta de que vivimos en un siglo de verdadera crisis mental, que el espíritu y el corazón véense soli-

(9) O. Leguizamón: «La Instrucción Pública en la República Argentina». Buenos Aires, 1879, pág. 38.

citados por tendencias tan diversas como diversos son los sistemas que primero han dejado en ellos sus rastros.

Huelga aquí un paréntesis sobre el sistema clásico, que como observa Conte es el más genuino representante del eclecticismo y el que disputa á la ciencia el predominio sobre el intelecto contemporáneo. Las Universidades españolas, advierte Letelier, fueron el más perfecto modelo de este sistema, pero de ellas salieron hombres que no eran ni teólogos, ni metafísicos, ni sabios; con su razón pervertida, con el gusto viciado y con el juicio acostumbrado á los ratiocinios especiosos, tenían que reconstituir de nuevo lo que creían dominar. Lo que decimos de estos institutos es también aplicable al colegio de La Flèche donde se educó uno de los más grandes pensadores de los tiempos modernos. Si no temiera extremar los límites de este trabajo trascibiría las palabras del mismo Descartes, quien declara sinceramente haber tenido que borrar de su espíritu todas sus creencias (10). Este dudador temible erigió bajo el célebre postulado «Yo pienso, luego existo» el monumento filosófico más grande del siglo XVII.

La enseñanza clásica solo se dirige á una determinada clase de hombres, los hijos del proletariado permanecen distantes de sus beneficios (11); ha creado la aristocracia de la enseñanza y juzga impropio dar nociones de carácter utilitario porque ellas no adornan el espíritu. Ciencia de los salones las doctrinas que defiende son completamente distintas del mundo real, de la tendencia dominante de la época.

Bajo su amparo ha nacido la famosa «Cuestión social» que ha traído más males, que bienes, porque no ha hecho sino anarquizar las conciencias. Y en lo que respecta á la política, ¿qué hace la enseñanza tradicional? Poco menos que nada, responde Huxley. Mantener vivo el espíritu de servidumbre al monarca y al clero; sancionar desigualdades para amparar aristocracias tiránicas y regímenes despóticos, agrega Letelier.

Y qué diremos ahora, de la enseñanza del griego y del latín de que tanto se ha ocupado la crítica, problema que hoy se renueva con motivo del dictamen adoptado por el Consejo Superior de Instrucción Pública que asesora el ministerio del ramo? (b). No voy á exponer mi criterio sobre tan importante cuestión; me limito solo ha indicar algunas de las principales fuentes á que se puede recurrir para estudiarla (12). No creo, no puedo creer que la ense-

(10) Se puede leer en la página 33 de su pequeño pero monumental libro (Discurso del Método) (Biblioteca Filosófica, 3ª edición. Madrid. Traducción castellana).

(11) Aristóteles enseña que la igualdad de las clases no se realiza sino mediante la educación común. «La Política», versión castellana de Antonio Zozaya. Madrid 1892.

(b) Esta monografía fué escrita en 1908 poco tiempo después que se dió á la publicación el informe de este cuerpo aconsejando se hiciese obligatoria en los colegios nacionales la enseñanza del griego y el latín, ó á lo menos su espíritu, mediante la lectura de los clásicos. Esto dió lugar á polémicas agrias en la prensa.

(12) Letelier: «Filosofía de la Educación», pág. 201.

Bain: «La Ciencia de la Educación», pág. 335.

Bunge: «La Educación Contemporánea», pág. 151.

Le Bon: «Psicología de la Educación», pág. 130.

Hernández: «La Educación Antigua y Moderna», pág. 159 á 343.

Opiniones de Fleury, Baumier, artículos de «La Nación», Congreso de Mons.

ñanza de las lenguas clásicas puedan informar un plan general de educación y preparar al hombre para la vida completa según la fórmula spenceriana (13). Es tal nuestra devoción á la ciencia, el amor que ella nos inspira que no permitimos se nos despoje de este *fetiché* que se ha convertido en el ideal de todas nuestras creencias.

El sistema clásico podrá formar buenos lógicos, eximios poetas, hombres buenos; pero convengamos con Letelier que si estos estudios tienen cabida propia en un curso de filología, no la tienen absolutamente en un curso de enseñanza general, como quiera que si el primero se dirige á formar literatos, el segundo se dirige principalmente á formar hombres.

De lo expuesto se infiere que no pudiendo el sistema ecléctico informar un plan general de estudios en virtud de la anarquía mental que produce, débese buscar un sistema que armonizando las tendencias, unificando los espíritus y homogeneizando la enseñanza, le dé estabilidad, y no puede ser otro sino el sistema científico pues es el uno que reúne aquellos caracteres.

JULIO DEL C. MORENO.

(13) Spencer: Educación Intelectual, Moral y Física. Sempere y Ca.